Instituto Bartolomé de Las Casas

NOTICIAS
Iglesia Internacional

Coordina: Cecilia Tovar

Boletín virtual semanal que recoge las principales noticias sobre la Iglesia en publicaciones internacionales

26 de octubre al 2 de noviembre de 2026
SUPLEMENTO

Selección de los mejores artículos sobre la Iglesia en revistas internacionales. No se puede incluir fotos, lamentablemente, porque hacen que el envío sea muy pesado y muchos no puedan descargarlo.

Para facilitar la lectura pueden hacer **clic** y **Control** en el artículo que les interesa en el índice, y llegarán a él directamente.

Contenido

AMÉRICA LATINA 2

- Cardenal Barreto: Francisco y León XIV son "un regalo del Espíritu Santo", firmes y decididos en lo esencial 2
- Editorial de Vida Nueva: Dignidad entre el chapapote 5
- La relación 'singular' de la sociedad uruguaya con la fe no impide la alegría general por la confirmación del viaje del Papa 7
- Pérez Esquivel: "Yo le pediría a León XIV que escuche la voz del pueblo argentino y que transmita a los jóvenes la fuerza de la esperanza" 11
- La victoria de David contra un Goliat de madera hueca. Por: Leonardo Boff 13

OTROS PAÍSES 16

- "Europa se enfrenta al mayor conflicto militar desde la Segunda Guerra Mundial" 16
- Los demócratas arrasan en las ‘midterms’ a lomos del voto de castigo a la caótica presidencia de Trump (El País) 17

COMENTARIOS 21

- FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. “Una muchedumbre de toda nación, razas, pueblos y lenguas”. Por Luis Fernando Crespo 21
- Pagola: Creyentes poco sensatos 24
- Sor Lucía Caram: Sinodalidad radical: la Iglesia no necesita maquillaje, necesita Evangelio 25
- Mariano Delgado*; Diagnóstico y terapia de Roma ante la crisis de la transmisión de la fe 29

AMÉRICA LATINA

Cardenal Barreto: Francisco y León XIV son "un regalo del Espíritu Santo", firmes y decididos en lo esencial

01 nov 2026 - 20:59

- (Marie-Lucile Kubacki/Agencia Fides).- Arzobispo emérito de Huancayo y comprometido desde sus inicios con el camino sinodal amazónico, el cardenal jesuita **Pedro Barreto Jimeno** ha seguido de cerca, junto al papa Francisco, el nacimiento de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA).
A menos de dos semanas de la visita de León XIV a Perú, el cardenal peruano describe un país marcado por la violencia y la desconfianza hacia las instituciones políticas. También apunta qué pueden esperar la Iglesia y la sociedad peruanas de la visita del Obispo de Roma.
Pregunta. - Se acerca la visita del Papa. ¿Qué esperanzas y expectativas nutre en su corazón especialmente para la Iglesia y para el país?
Respuesta. - La visita apostólica de León XIV, ha despertado un enorme entusiasmo en la población peruana porque es una persona conocida y querida. Vivió en el norte del Perú sus primeros años como sacerdote agustino en la Diócesis de Chulucanas y en la Arquidiócesis de Trujillo. Después de doce años como Superior General de los Agustinos, el Papa Francisco lo nombró Obispo de Chiclayo, del 2015 al 2022 y luego Prefecto del Dicasterio para los Obispos, cargo que ha desempeñado antes de ser elegido como sucesor del Apóstol Pedro.
El Perú, dentro de América Latina y de la Amazonía, sigue la huella del Concilio Vaticano II y nos reconocemos con León XIV, en el camino de una

Iglesia sinodal que escucha, discierne y anuncia hoy el Evangelio de Jesucristo. Por ello, su presencia en el Perú, como Pastor de la Iglesia Católica, tiene un significado muy especial porque regresa a su propia casa. Vuelve al País que lo acogió y se hizo uno con él. Conmovió cuando en el día de su elección, en el balcón de la Basílica de San Pedro, se dirigió en castellano a su "querida Diócesis de Chiclayo en el Perú, donde un pueblo fiel ha acompañado a su Obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, para seguir siendo Iglesia fiel a Jesucristo" Por estos motivos, reitero que su visita al Perú, será «una avalancha de amor, de esperanza y de renovación».

P. - En su opinión ¿Cómo cree que su pasada experiencia pastoral puede influir en su manera de encontrarse con el pueblo peruano durante este viaje?

R. - El Papa León tiene un profundo vínculo que lo une al Perú, a sus pueblos y comunidades. Conoce la costa, sierra y la Amazonía. Sin embargo, encontrará un país cada vez más "golpeado y abatido", donde las personas caminan "como ovejas que no tienen pastor" como está escrito en el Evangelio de Mateo.

P. - ¿De donde viene tanto cansancio?

R. - Muchos peruanos y peruanas experimentan la inseguridad, desprotección y abandono ante instituciones que no consiguen responder, con eficacia, a la violencia, la inseguridad, el avance del crimen organizado y a la impunidad. El número de casos de extorsión en el Perú pasó de 1,640 en 2021 a 14,206 en 2025. Y solamente entre enero y julio de 2026, el Ministerio Público registró 13,892 denuncias. Esta agudización de los conflictos, la polarización social, política, religiosa; el crecimiento de la violencia, el crimen organizado, la corrupción, las desigualdades, la situación de la juventud y los desafíos que vivimos al interior de nuestra propia Iglesia, debilitan nuestra convivencia democrática y la confianza en las instituciones. Somos un país sin esperanza, sin horizontes que nos movilicen.

P. - ¿Qué puede decir el Papa ante un panorama tan sombrío?

R. - La presencia y el mensaje de León XIV alentará al pueblo peruano y a las Instituciones, a crear un espacio de diálogo "desarmado y desarmante" que respete la dignidad de toda persona humana y busque el bien común. En este sentido, tendremos un mensaje exigente que posibilite la comunión, la participación y la acción en favor de la justicia y de la paz, poniendo, en primer lugar, a los más pobres y excluidos de la sociedad.

P. - Usted colaboró estrechamente con el papa Francisco en el camino sinodal amazónico. ¿Qué legado de Francisco considera esencial preservar y desarrollar hoy para la Iglesia en la Amazonía?

R. - Las dos instancias eclesiales, la REPAM y CEAMA son expresión genuina de la opción por los pobres que la Iglesia asume en fidelidad al Evangelio. Así, Jesús indica como una señal de la presencia de Reino de Dios entre nosotros: "los pobres son evangelizados". La presencia de misioneros de la Iglesia Católica en la Amazonía se remonta al siglo XVI, entorno al 1540 y continua hasta nuestros días. La Iglesia se asume la responsabilidad de acompañar a los pueblos indígenas en el anuncio del Evangelio y promover su desarrollo humano integral……..

P. - ¿Qué impresión le ha causado la manera en que León XIV acoge el proceso de renovación de la Iglesia en la Amazonía?

R. - Esta pregunta me hace resaltar un regalo del Espíritu Santo a la Iglesia: la novedad y la continuidad en la sucesión de dos Obispos de Roma. He podido conocer personalmente a ambos. Son dos Papas diferentes en su personalidad y carácter. Pero firmes y decididos en lo esencial: el seguimiento de Cristo, la renovación de la vida y misión de la Iglesia. Los dos se conocían y trabajaron muy estrechamente durante los dos últimos años previos al fallecimiento del papa Francisco y a la elección del papa León XIV……

P. - El programa del viaje prevé un encuentro del Papa con misioneros y representantes de los pueblos amazónicos en Pucallpa. ¿Qué espera que ese encuentro exprese sobre el lugar de los pueblos originarios y la protección de la Amazonía en la misión de la Iglesia?

R. - El Papa León ha querido volver a pisar la tierra amazónica. Esta vez en la ciudad de Pucallpa el sábado 15 de noviembre próximo. Es un gesto elocuente de continuar lo que iniciara el Papa Francisco. La Iglesia en la Amazonía percibe la continuidad del compromiso de acompañar a los pueblos indígenas en la defensa de la vida y del cuidado del territorio, amenazado por la deforestación y la minería ilegal, cada vez en aumento.

R. Escuchará las angustias y esperanzas de los pueblos indígenas, especialmente el dolor por la violencia que afecta a niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Lo sucedido en Condorcanqui, en el nor oriente peruano, donde niñas indígenas Awajún y Wampis han sufrido violencia sexual por parte de sus maestros, quienes tenían precisamente la responsabilidad de educarlas y protegerlas.

P. - ¿Qué recuerda de la visita del papa Francisco a la Amazonía peruana?

R. - Papa Francisco cuando visitó Puerto Maldonado en enero del 2018, afirmó que la Amazonía es una tierra sagrada ante ella debíamos descalzarnos como Moisés. Allí también el papa Francisco llamó a los indígenas heroicos guardianes del bioma amazónico. ….

P. - El papa León XIV desarrolló una parte importante de su misión en el Perú como religioso agustino. En su opinión, ¿qué huella ha dejado esta experiencia, combinada con sus orígenes en Illinois, en su visión y en el ejercicio de su ministerio petrino?
R. - La visita apostólica al Perú del Papa León, reafirmará su propia experiencia misionera que, durante veinte años vivió en el Perú. Dejó la huella imborrable por su cercanía, fortaleza de espíritu para construir una Iglesia que escucha, discierne y actúa. Esperamos que su presencia entre nosotros sea un renovado impulso para la evangelización de nuestros pueblos que incluye una pastoral social que acompaña a quienes sufren; que escuche las voces de los pueblos costeños, andinos y amazónicos; que promueva la solidaridad y la organización comunitaria para el bien común.
R. Su visita nos ayudará a romper silencios, vencer indiferencias y volver a lo esencial porque: "en el encuentro con Jesucristo nace y renace la alegría" como afirma el primer paragrafo de la Evangelii Gaudium. Esa es nuestra fe que fortalece la esperanza y nos impulsa a la práctica de la caridad entre hermanos y hermanas. Recordará a quienes tienen responsabilidades políticas, económicas y sociales que toda autoridad encuentra su sentido en el servicio al bien común. Nos animará a no resignarnos ante la pobreza, la desigualdad, la corrupción, la violencia y la exclusión. Así construiremos juntos una paz "desarmada y desarmante".

Editorial de Vida Nueva: Dignidad entre el chapapote

30/10/2026

Hace justo siete años, en octubre de 2019, Roma acogía el Sínodo de la Amazonía, después de un camino de escucha que se había abierto dos años antes, cuando **Francisco** convocó este encuentro eclesial. La apuesta fue realmente inédita. La asamblea se celebraba cuando **la Iglesia universal comenzaba a empaparse de la idea de que la ecología integral no era ni un anexo ni una moda, sino un imperativo del ser cristiano.** A través de la encíclica 'Laudato si'', publicada en 2015, el Papa fallecido ya había puesto el foco en el pulmón de América Latina.

- A FONDO: Un grito por la vida en la Amazonía

- ENTREVISTA: Adalberto Jiménez: “No aceptamos donativos de las petroleras”
- REPORTAJE: Más sano y más barato: otro campo ecuatoriano es posible
- LEER MÁS: Leche de buena calidad… y empoderamiento de la mujer gracias a Manos Unidas
- Síguenos en Google y añádenos como fuente preferida
- Regístrate en el boletín gratuito y recibe un avance de los contenidos

---

La apuesta sinodal amazónica ratificaba la urgencia de cuidar la Casa común en esas latitudes y de proteger a quienes la habitan. Se trataba de visibilizar la asfixia a la que están siendo sometidos los pueblos originarios, a la vez que se ponía de manifiesto el compromiso inequívoco que la Iglesia ha mantenido con ellos desde hace décadas. De ello dan fe obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que han entregado literalmente la vida, incluso con el martirio, para defender a los más vulnerables.

Fruto de toda esta profecía eclesial, que nace de la contemplación de una Creación amenazada, fue aquel Sínodo, que desembocó en la exhortación apostólica ‘Querida Amazonía’. El clamor de la tierra y de los pobres ya no se circunscribía a un entorno concreto, sino que se convertía en un grito magisterial del sucesor de Pedro y, por tanto, de la Iglesia universal **en favor de la justicia social, del bien común y del respeto a la identidad frente a una economía que arrasa y mata.**

Este respaldo inequívoco no ha logrado frenar en seco la explotación a la que son sometidos los pueblos originarios y el ecosistema del que son custodios. Sin embargo, **sí ha ayudado a apuntalar y legitimar sus reivindicaciones, tanto ante los poderes públicos como ante las multinacionales.** ‘Vida Nueva’ ha podido constatarlo a pie de obra a través de los proyectos que Manos Unidas desarrolla en la Amazonía ecuatoriana.

El grano de mostaza

Los recursos con los que cuenta toda la Iglesia para hacer frente a un capitalismo insaciable son **una migaja en medio del poder de las grandes corporaciones,** que están arrasando la selva a golpe de talonario e impunidad. Ante este escenario, la parábola del grano de mostaza no es un mero consuelo, sino un impulso certero que permite confiar en que el Reino de Dios se abre paso en medio del chapapote cada vez que se logra apagar uno de esos ‘mecheros’ que queman a cielo abierto el gas natural, cada vez que una comunidad logra salvarse de un exilio programado o cada vez que un líder local se forma para defender los derechos básicos de su pueblo, que no son otra cosa que **preservar la dignitas infinita de toda la humanidad.**

La relación 'singular' de la sociedad uruguaya con la fe no impide la alegría general por la confirmación del viaje del Papa

28 oct 2026 - 15:53

- (Sebastián Sansón Ferrari/Vatican News).- **Uruguay** se prepara para recibir a León XIV en un contexto singular dentro de América Latina. En un continente donde la fe cristiana conserva una notable visibilidad social y cultural, el país rioplatense presenta una realidad diferente: una **larga tradición de secularización**, una marcada separación entre la Iglesia y el Estado y una vivencia religiosa que, con frecuencia, permanece al margen de las instituciones.
Sin embargo, detrás de las estadísticas y de la imagen de Uruguay como uno de los países más secularizados de la región, existe una realidad menos visible: **muchas personas continúan creyendo en Dios**, aunque no participen habitualmente en una comunidad religiosa ni se identifiquen con una Iglesia.
La próxima visita apostólica de León XIV, la tercera de un Pontífice al país después de las dos visitas de Juan Pablo II en 1987 y 1988, vuelve a situar estas cuestiones en el centro de la conversación pública. Para **Néstor da Costa**, doctor en Sociología y Ciencias Políticas, profesor de la Universidad Católica del Uruguay e investigador especializado en sociología de la religión, **el viaje puede convertirse en una ocasión significativa para comprender mejor el lugar de la fe en la sociedad uruguaya.**
"Desde el primer anuncio de la posibilidad de la visita, se fue extendiendo progresivamente la expectativa, sobre todo en el mundo católico, pero también hacia otros sectores de la población", explica a Vatican News. **La confirmación del viaje**, añade, ha generado una importante movilización y un clima de **alegría que trasciende los límites de la comunidad católica**.
Para comprender **la particularidad uruguaya** es necesario remontarse a los siglos XIX y XX. Da Costa señala que la composición demográfica del país, marcada por la llegada de numerosos inmigrantes europeos, contribuyó a configurar una sociedad diferente de la de otros países latinoamericanos. A ello se sumó un proyecto político y cultural influido por el racionalismo y el pensamiento francés, que buscó modernizar las instituciones y desplazar la religión del centro de la vida pública.

El proceso tuvo consecuencias concretas. Los cementerios pasaron de la administración eclesiástica a la estatal; se estableció que el matrimonio civil debía preceder al religioso y, en 1918, la separación entre la Iglesia y el Estado quedó formalizada constitucionalmente.

También cambió el lenguaje de la vida cotidiana. El 25 de diciembre pasó a denominarse oficialmente Día de la Familia; el 6 de enero, Día de los Niños, y la Semana Santa, Semana de Turismo. Asimismo, numerosas localidades sustituyeron sus nombres de origen religioso por denominaciones seculares.

Más allá de las reformas jurídicas, Da Costa subraya la consolidación de una mentalidad cultural que tendió a considerar **la religión como un asunto privado, ajeno al espacio público**. "Había un proyecto cultural de que lo religioso era atraso y sumisión, y había que hacerlo desaparecer de las bases de Uruguay", afirma.

El sociólogo distingue, en este sentido, entre la necesaria separación institucional entre la Iglesia y el Estado y una interpretación más restrictiva de la laicidad, según la cual las expresiones religiosas deberían quedar excluidas de la vida pública. Aunque reconoce que esta mentalidad ha perdido parte de su rigidez, advierte que todavía persiste en determinados sectores de la sociedad.

La controversia que acompañó la permanencia de la cruz levantada durante la celebración de san Juan Pablo II en 1988 es, a su juicio, un ejemplo de las tensiones que puede suscitar la presencia de símbolos religiosos en los espacios comunes. Incluso iniciativas de diálogo entre el Estado y las comunidades religiosas pueden generar resistencias cuando hacen visible esa colaboración.

Creer sin pertenecer

La secularización uruguaya no puede comprenderse únicamente a partir de la disminución de la práctica religiosa o de la pertenencia institucional. Uno de los aspectos que Da Costa considera más relevantes es **la distancia** que puede existir **entre las creencias personales y la participación en una Iglesia**.

"Hay una cantidad de creyentes que están lejos de las instituciones religiosas, pero que siguen creyendo en Dios", explica. Esa realidad permite entender por qué la llegada del Papa puede despertar interés y emoción también entre personas que no se consideran católicas practicantes.

El fenómeno se manifiesta de distintas maneras. En algunos casos, la fe se expresa mediante la visita a santuarios marianos, como los dedicados a la Virgen de Lourdes o a la Virgen de los Treinta y Tres. En otros, permanece en el ámbito íntimo, sin mediación institucional ni participación regular en celebraciones comunitarias.

Da Costa denomina a esta dimensión **"religión vivida"**: la manera concreta en que las personas incorporan las creencias, la espiritualidad y la búsqueda de trascendencia a su vida cotidiana. Desde esa perspectiva, la realidad religiosa del país es más compleja que la que ofrecen los indicadores de afiliación.

"La **piedad popular s**e manifiesta más allá de los límites de lo que las instituciones religiosas pretenden o quisieran, porque forma parte de la vivencia de la gente", observa.

Esta distinción resulta especialmente importante para interpretar la recepción del Papa. La visita puede convocar a quienes encuentran en la Iglesia una comunidad de pertenencia, pero también a quienes mantienen una relación más personal con Dios y reconocen en el Pontífice una figura de referencia espiritual.

La paz, la justicia y la acogida

La **expectativa ante León XIV** tampoco se limita a su condición de líder religioso. Da Costa destaca la repercusión favorable que pueden encontrar en Uruguay sus llamamientos a la paz, así como su atención a los pobres, la justicia y la acogida de los demás.

En un mundo atravesado por guerras y conflictos, **el compromiso del Papa con la paz** puede resonar más allá de las fronteras confesionales. "No es solo un asunto de los católicos", sostiene el sociólogo, quien percibe una disposición favorable hacia la llegada del Pontífice entre distintos sectores de la población.

La visita representa, además, una **oportunidad** para que la sociedad uruguaya se encuentre con una expresión pública de la fe que habitualmente ocupa un lugar discreto en el debate colectivo. Su impacto, considera Da Costa, podría ser significativo precisamente por el contraste entre la cultura laica del país y la presencia de una figura religiosa de alcance mundial.

En ese sentido, el viaje no solo permitirá observar la respuesta de los católicos, sino también cómo una sociedad plural recibe a un Papa y qué aspectos de su mensaje pueden suscitar preguntas, adhesiones o nuevas formas de diálogo.

El desafío de hablar a las nuevas generaciones

La Iglesia católica uruguaya afronta, al mismo tiempo, desafíos importantes en **la transmisión de la fe**. Da Costa advierte sobre las dificultades para conectar con los jóvenes, especialmente en los sectores populares, donde la presencia juvenil en algunas comunidades parroquiales es reducida.

El problema no consiste únicamente en comunicar mejor una doctrina, sino en comprender una generación cuya búsqueda de sentido y trascendencia se desarrolla en condiciones culturales distintas de las de sus predecesoras.

La existencia de creyentes alejados de las instituciones interpela a la Iglesia a encontrar caminos de encuentro y acompañamiento que no partan de la presunción de una pertenencia previa. La visita del Papa podría contribuir a fortalecer ese vínculo, aunque el sociólogo evita anticipar resultados: la relación entre la fe, las generaciones jóvenes y las instituciones es demasiado compleja para ofrecer respuestas inmediatas.

También recuerda que **el diálogo de la Iglesia con la sociedad** no comienza con este viaje. Las comunidades católicas desarrollan obras sociales, colaboran con organismos públicos y mantienen una presencia cotidiana, especialmente en el interior del país. Lo que continúa generando controversias, explica, es la expresión pública y formal de esa contribución.

Hacia una laicidad más abierta

De cara al futuro, Da Costa identifica una posible evolución en la manera de entender la laicidad uruguaya. No se trataría de cuestionar la separación entre la Iglesia y el Estado, sino de avanzar hacia una cultura que permita reconocer la aportación de las religiones a la sociedad sin convertirlas en instituciones privilegiadas ni imponer sus creencias a los demás.

El sociólogo observa **señales de** este **cambio** en las iniciativas de cooperación entre las autoridades públicas y las comunidades religiosas, particularmente en ámbitos como la prevención de las adicciones y el acompañamiento a las personas que atraviesan situaciones de vulnerabilidad. Estas experiencias, aunque no están exentas de críticas, abren espacios de colaboración que hace décadas habrían resultado más difíciles de imaginar.

"Si la venida del Papa León contribuye a una articulación mejor de lo religioso en el seno de la sociedad y a un mayor respeto cultural hacia ello, sería un enorme logro", afirma.

A esa expectativa añade el fortalecimiento de las **iniciativas de servicio a los más pobres**, una dimensión que considera particularmente significativa en el programa de la visita. El testimonio de una Iglesia cercana a quienes sufren podría ofrecer una contribución concreta a la sociedad y renovar, al mismo tiempo, la vida de las propias comunidades católicas.

Uruguay recibirá a León XIV con una historia diferente de la de buena parte de sus naciones vecinas latinoamericanas. Su tradición secular no elimina la búsqueda espiritual, del mismo modo que la creencia personal no se traduce necesariamente en pertenencia religiosa. Entre ambas realidades se abre un espacio de encuentro que la visita puede ayudar a iluminar.

Pérez Esquivel: "Yo le pediría a León XIV que escuche la voz del pueblo argentino y que transmita a los jóvenes la fuerza de la esperanza"

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ, SOBRE LA VISITA DEL PAPA A ARGENTINA

Andrea Regimenti /SIR 31 oct 2026 - 18:40

- (Agencia SIR).- **León XIV aterrizará en Buenos Aires el domingo 8 de noviembre**, procedente de Montevideo, y permanecerá en Argentina hasta el miércoles 11. En el programa, además de las misas en Buenos Aires, Córdoba y Luján, figuran el encuentro con las autoridades y la sociedad civil, el encuentro con el mundo laboral en la Universidad Católica Argentina y la visita al Complejo Penitenciario Federal. **Adolfo Pérez Esquivel, de 94 años, Premio Nobel de la Paz en 1980** —dos años después de salir de la cárcel durante la dictadura—, habla con el SIR **sobre la visita y sobre lo que está atravesando el país**. Fundador del Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), preside la Comisión Provincial de la Memoria de Buenos Aires.

¿Qué significado le atribuye a una visita del Papa a Argentina en el contexto actual del país?

La visita del Papa a Argentina se vive con mucha expectación. La situación política y social del país es grave, con la política impuesta por el Gobierno de Milei, el aumento del desempleo, el hambre y la represión. Se están cerrando fábricas y pequeñas y medianas empresas, con graves violaciones de los derechos del pueblo. Se están produciendo ataques contra la educación a todos los niveles, contra las universidades y los centros de investigación científica, contra los hospitales y los centros sanitarios, que se quedan sin financiación.

¿Qué valor puede tener, en su opinión, la atención del Papa hacia el mundo de las cárceles y las personas privadas de libertad?

La presencia del Papa en las cárceles puede ser positiva si su mensaje se centra en el respeto a la persona humana, en erradicar la tortura y los malos tratos, y en reivindicar los derechos de los reclusos. Sería importante poner de relieve la situación de las cárceles juveniles, las de mujeres y las de personas con discapacidad, así como la falta de financiación. Como Comisión Provincial para la Memoria, llevamos muchos años realizando un seguimiento de las cárceles y las comisarías, junto con el Comité contra la Tortura, en la provincia de Buenos Aires.

¿Qué contribución puede aportar hoy la Iglesia argentina a la promoción de la dignidad de la persona, la justicia y la reconciliación?

La Iglesia católica realiza una importante labor social, predica los derechos de la persona, está presente en los barrios, acompaña a las comunidades

indígenas y a los comedores populares, y se preocupa por alcanzar la justicia social. El Gobierno de Milei reniega de la justicia social y de los derechos humanos.

A lo largo de los años, usted ha mantenido una relación personal y un diálogo con el papa Francisco. ¿Qué recuerdo conserva de ese vínculo y qué aspectos de su pontificado han tenido para usted un significado especial?

El papa Francisco es mi hermano: se ha marchado, pero no se ha ido. Tenía un oído puesto en el pueblo y el otro en el Evangelio para seguir caminando, como decía monseñor Angelelli, obispo mártir. Denunciaba las injusticias y predicaba que los sacerdotes debían salir a evangelizar, a oler a sus ovejas. Dejó una huella muy profunda en el compromiso con una Iglesia pobre y profética, que sigue el camino de Jesús. Francisco tenía un gran sentido del humor. A veces hablábamos de fútbol: era seguidor del San Lorenzo. Hablamos de la situación en Argentina, de América Latina y de la situación mundial, de las guerras y los conflictos, tanto fuera como dentro de la Iglesia. Lamentablemente, no pudo realizar su viaje a Argentina debido a las dificultades políticas y sociales internas, pero el pueblo siempre ha estado en su mente y en su corazón.

Durante los años de la dictadura, usted fue detenido y encarcelado por su compromiso con los derechos humanos. ¿De qué manera marcó esa experiencia su trayectoria humana, su fe y su compromiso posterior?

Hace cincuenta años, la dictadura tomó el poder en Argentina, cuando ya todo el continente sufría dictaduras impuestas por Estados Unidos mediante la Doctrina de Seguridad Nacional. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 no es un hecho aislado. Ya desde los años setenta trabajaba acompañando a grupos y movimientos sociales y religiosos en distintos países de América Latina y ayudando a los exiliados junto con las Iglesias de Brasil —con el cardenal Arns en São Paulo y monseñor Antônio Fragoso en Crateús— y con las Iglesias evangélicas, luteranas y metodistas, entre otras. El 29 de marzo de 1976 tuve que partir al exilio, abandonar la docencia y mis actividades, y sacar del país a mi familia, porque la dictadura había irrumpido en la sede del Serpaj y detenido a mi hijo Leonardo, de 17 años.

Mi compromiso nace de la fe, no de un partido político. Cuando la dictadura desató la represión y las desapariciones, acompañamos a las familias, a las madres. Desde 1975 hasta hoy hemos apoyado la resistencia no violenta para hacer frente a la dictadura. Vivimos en Ginebra, en Suiza, en Bruselas y en París, donde conocí a monseñor Leonidas Proaño, quien me invitó a ir a Riobamba, en Ecuador, para unirme al grupo de trabajo en las comunidades

indígenas del Chimborazo y a la reunión en la Casa de la Santa Cruz de Riobamba con 17 obispos latinoamericanos y 4 de Estados Unidos.
El 4 de agosto, en Argentina, fue asesinado el obispo de La Rioja, monseñor Angelelli. El 12 de agosto, el ejército ecuatoriano irrumpió en la Casa de la Santa Cruz y nos llevó a todos a la cárcel de Quito. Al día siguiente fuimos expulsados a Colombia. Tras ese suceso, decidimos volver a Argentina. El 4 de abril de 1977 me detuvieron y me llevaron a la Superintendencia de Seguridad Federal. Me encerraron en una celda sin luz y maloliente: era un centro de tortura. Es una larga historia, pero allí encontré un testimonio de fe: un preso, o una presa, había escrito con su propia sangre «Dios no mata». Después pasé por un «vuelo de la muerte» (a los presos, sedados, los arrojaban vivos desde aviones militares al océano o al río, nota del editor) y, gracias a Dios, no me arrojaron al Río de la Plata. Seguimos trabajando junto a los pueblos, como cristianos.

A la luz de su dilatada experiencia en el ámbito de los derechos humanos y la no violencia, ¿qué mensaje considera importante que el Papa pueda dirigir hoy a la sociedad argentina?

Le pediría al Papa que escuchara la voz del pueblo y que transmitiera a los jóvenes la fuerza de la esperanza de un nuevo amanecer para la humanidad.

La victoria de David contra un Goliat de madera hueca. Por: Leonardo Boff

30 octubre, 2026

Las elecciones presidenciales en Brasil fueron seguidas por muchos países, interesados en la preservación de la democracia. Porque estamos enfrentando, en todo el mundo, una poderosa ola de autoritarismo y de ascenso de la extrema derecha, que suscita los tenebrosos fantasmas de la época del nazifascismo. Solo que hoy de una forma mucho más arriesgada, porque el futuro de la propia vida en el planeta está expuesto a la extinción.
La irracionalidad humana, en su búsqueda desenfrenada de poder y dominación, ha creado para sí misma el principio de la autodestrucción. ¿Quién nos garantiza que la seguridad es total? ¿O que no se hará realidad el delirio de algún jefe de Estado enloquecido que llegue a activar los mecanismos de la «destrucción mutua asegurada»? Estos mecanismos existen. Saben que morirán también, pero no sueltan el hueso: la voluntad de poder.

Ya el filósofo Thomas Hobbes (1588-1679), teórico del poder del Estado, constató en su famoso Leviatán (1651): «Señalo, como tendencia general de todos los hombres, un perpetuo e inquieto deseo de poder y de más poder, que solo cesa con la muerte. La razón de ello no reside en un placer más intenso que se espera obtener, sino en el hecho de *que no se puede garantizar el poder sino buscando todavía más poder*».

Lo que Donald Trump está practicando en su política exterior confirma esta afirmación. Su maestro es El príncipe (1532), de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), según el cual cualquier medio sirve para alcanzar el fin deseado.

Digo todo esto para conferir relevancia a las elecciones presidenciales en Brasil. El enfrentamiento era entre la democracia y la barbarie, entre el coraje del David bíblico y la fuerza de un Goliat (oculto detrás de Flávio Bolsonaro), que resultó ser de madera hueca, y su secuaz (Flávio), derrotado, mentiroso, corrupto, cobarde y fugitivo.

Es importante reconocer que el presidente Lula fue el único en el mundo que enfrentó al matón Trump, quien declaró explícitamente que sometería a todo el mundo, no mediante la diplomacia, sino por la fuerza política, económica y eventualmente militar.

Dentro de este perverso propósito megalómano, impuso fuertes aumentos de aranceles comerciales a casi todos los países, incluso a sus aliados más cercanos, como los europeos. Brasil fue víctima de esta violencia irracional por razones más políticas que económicas.

Prácticamente todos se doblegaron. Lula nunca se inclinó, pues se mantuvo de pie por más severos que fueran los vendavales. Dialogó cara a cara con el «pretendido emperador del mundo», Donald Trump. Este no soportó la irradiación carismática de Lula, que decía la verdad sin metáforas.

En cierto momento, Trump parecía un alumno, inclinado, escuchando las sabias palabras de un David que parecía un verdadero Goliat. Lo verdadero posee siempre la fuerza invencible de desenmascarar lo falso.

En las elecciones brasileñas surgieron dos fenómenos que merecen ser destacados: los movimientos juveniles y la presencia de los adultos mayores que acudieron a votar.

Los jóvenes, a partir de la Universidad Federal de Niterói, sin tener detrás ningún partido ni liderazgo, sino movidos por la conciencia de lo que realmente estaba en juego en estas elecciones —o la regresión a un pasado envejecido, o un avance mayor para abrir al país a la altura de los desafíos de la nueva fase digital de la humanidad; la soberanía o la sumisión a Estados Unidos—, comenzaron a movilizarse.

Ese movimiento juvenil se extendió prácticamente por todo el país: las calles se llenaron de miles de jóvenes y de otros defensores de la democracia. Las

reivindicaciones eran la defensa de la democracia y de la soberanía, el rechazo a la extrema derecha, el «fuera Bolsonaro» y el apoyo a su oponente, el presidente Lula.

Presumo que este movimiento no terminará con las elecciones. Continuará sistemáticamente en las calles para abordar el gran desequilibrio existente entre el Ejecutivo, encabezado por Lula, y el Parlamento, constituido mayoritariamente por conservadores y representantes de la extrema derecha. Este movimiento presionará al Congreso conservador que, como sabemos, ejercerá su fuerza para hacer inviables los proyectos del Ejecutivo. Pero lo que los conservadores y la extrema derecha más temen es al pueblo en las calles, especialmente a los jóvenes, pues estos políticos tienen más intereses corporativos que voluntad de servir a la patria.

Diría que, si este movimiento juvenil, junto con otros sectores progresistas, logra consolidarse, se constituirá en una nueva fuerza histórica, con una nueva conciencia de ciudadanía y con otro proyecto de Brasil.

Esto respaldaría la voluntad del presidente reelegido, que públicamente se mostró dispuesto a cambiar la forma de gobernar, con otra base de apoyo y con un dominio más completo de los medios digitales y las redes sociales. Lo virtual se articulará con lo real.

Un hecho notable que merece ser valorado fue la cantidad de adultos mayores que acudieron a emitir su voto. Era conmovedor ver a una ancianita sostenida por los brazos de sus nietos, que la llevaban hasta la urna para depositar su voto. Y eran cientos y cientos por todo el país. Todos ellos contribuyeron al triunfo de la democracia, de la soberanía y de las libertades amenazadas.

Como escribió un eminente filósofo brasileño, Manfredo de Oliveira, de la UFC:

«La visión democrática emerge de la experiencia básica de que el otro es mi semejante, de donde se deriva la tesis de la igualdad básica de todos los seres humanos y la exigencia de configurar la vida de tal manera que esta *igualdad básica* se haga efectiva en *relaciones simétricas* en todas las esferas de la existencia, resistiendo a todo tipo de ordenamiento que impida o limite su realización».

Tenemos la esperanza de que la experiencia brasileña de resistencia a la dominación imperial ayude a crear este tipo de democracia.

La nueva conciencia ecológica crece a medida que las amenazas a la vida se vuelven innegables. Entonces se volverá imperativo afirmar la dignidad de la Tierra (*dignitas Terrae*), Gaia, superorganismo vivo que reclama respeto y veneración.

Se impone, por lo tanto, la ampliación de la personalidad jurídica de la Tierra y de sus componentes, como las aguas, los bosques, las tierras ricas, los suelos

fértiles y todos los factores que garantizan la vida. De esta forma, por ser sujetos de derechos, se convierten en los nuevos miembros de una sociedad humana ampliada.
Si queremos sobrevivir juntos, la democracia tiene que ser también geocracia, biocracia, una democracia ecológico-social. En términos viables, un auténtico *ecosocialismo*, en su sentido original (Michael Löwy), que nada tiene que ver con el fracasado socialismo soviético.
Para alcanzar esta perspectiva posible y necesaria, resulta indispensable una educación ecológica integral, para que los seres humanos aprendan a acoger a todos los seres como conciudadanos, desde el respeto, la relación justa y la hermandad universal, como sugirió el papa Francisco en sus encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*.
Brasil posee las condiciones para comenzar a poner en marcha este proyecto salvador, dada la presencia en su territorio de todo lo que necesitamos para vivir.
Por último, valen las palabras del gran héroe mexicano Emiliano Zapata: «Lucha hasta que la dignidad humana (yo añadiría la de la Tierra) se convierta en una costumbre».
Leonardo Boff escribe para la revista LIBERTA del ICL.
https://www.revistaliberta.com.br

OTROS PAÍSES

"Europa se enfrenta al mayor conflicto militar desde la Segunda Guerra Mundial"

Jesús Bastante 30 oct 2026 - 10:03

- **"Nuestro continente europeo se enfrenta al mayor conflicto militar desde la Segunda Guerra Mundial".** Los obispos europeos, reunidos esta semana en Salzburgo, han emitido una nota conjunta en la que advierten de los riesgos de una gran contienda bélica en el mundo, que arrancó, hace cuatro años, con la invasión rusa de Ucrania. **"Nadie puede permanecer indiferente ante las atrocidades que se están cometiendo en Ucrania",** señala la nota.

"Nunca debemos acostumbrarnos a violaciones tan flagrantes de las normas de la civilización" denuncia el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa, quien también recoge los tambores de guerra en Tierra Santa y distintos lugares del mundo, **"en tiempos de incertidumbre y tensiones crecientes"**. "Renovamos nuestro firme llamamiento a favor de una paz justa y sostenible en todas las zonas de conflicto de este continente y de todo el mundo", señalan los obispos europeos, que añaden que "la verdadera paz no se puede imponer; no es un acuerdo que se pueda alcanzar. Comienza en el corazón humano". Evocando a San Francisco en este 2026, cuando se cumplen 800 años de su muerte, claman por el perdón y la reconciliación. "**Sabemos que este camino nunca es fácil. Pero es el camino del Evangelio**", añaden los obispos europeos, que hacen suyo el mensaje de León XIV a la cumbre de Asís: "No existe tal cosa como una guerra santa; solo la paz es santa".
"Nos unimos al Papa en su llamamiento profético a 'una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante'", señalaron, insistiendo en que "con nuestras manos, nuestros corazones y en nuestras oraciones, procuramos garantizar que aquellos que trabajan por la verdadera paz 'sean coronados'". "Animamos a todas las personas de buena voluntad a comprometerse en una auténtica construcción de la paz", finaliza el escrito, que reclama, de nuevo con el Papa, "que Él nos convierta en instrumentos desarmados de su paz".

Los demócratas arrasan en las ‘midterms’ a lomos del voto de castigo a la caótica presidencia de Trump (El País)

El partido, triunfante en territorios profundamente republicanos, se hace con el Senado y la Cámara de Representantes, algo que solo había pasado seis veces en la historia

02:56 **¿Cómo han sido las ‘midterms’ y a qué se debe la victoria de los demócratas?**

IKER SEISDEDOS

Washington - 03 NOV 2026 - 23:56ACTUALIZADO:04 nov 2026 - 01:41
Dos años después de perder la Casa Blanca y el Capitolio ante el empuje de un Donald Trump resurgido de sus cenizas, los demócratas recuperaron este martes con holgura el control de la Cámara de Representantes y del Senado en las elecciones legislativas de mitad de mandato. Fue una auténtica carnicería

para los republicanos, un serio castigo al presidente de Estados Unidos y una velada histórica, pese a lo gastado del adjetivo: esa doble pérdida legislativa para el partido en el poder solo se había dado en seis ocasiones anteriores.

MÁS INFORMACIÓN

- **EDITORIAL | Castigo a Trump, victoria de la democracia**

Impulsada por el hastío de los votantes ante una presidencia caótica y llena de promesas rotas, la oposición devolvió el golpe a Trump con fuerza, como lo haría un luchador recompuesto tras morder el polvo. Las encuestas vaticinaban una ola azul, pero, por seguir con una de esas analogías que tanto gustan en Washington, un verdadero tsunami acabó arrasando las costas republicanas.

Los demócratas lo ganaron casi todo. En Texas, James Talarico, que aspiraba a la Cámara alta frente a Ken Paxton, un rival apoyado por Trump que un crítico cinematográfico habría machacado como un error de *casting*, obtuvo una victoria para su partido por primera vez en más de 30 años. Mientras, su compañera de filas, Gina Hinojosa, hacía historia: será la primera latina en gobernar en ese Estado profundamente conservador.

A medida que avanzaba la noche, los republicanos veían escaparse en el Senado un territorio reñido tras otro: Iowa, Kansas, Ohio, las dos Carolinas y Maine, donde los votantes pusieron fin a la carrera de 30 años en el Capitolio de Susan Collins. La penúltima conquista fue la de Abdul El-Sayed en Míchigan: el candidato progresista confirmó que será el primer musulmán en la Cámara alta en la historia del Capitolio mientras aún quedaban dos escaños en el aire. Eran aún este miércoles Misisipi (súbita e inesperadamente demócrata) y Alaska, cuyo desenlace podría tardar semanas.

Fue a eso de las 22.00 (seis horas más en la España peninsular) cuando se pudo dar por descontado que los demócratas superarían el umbral de los 218 escaños que necesitaban para la mayoría de la Cámara de Representantes. Pero la sangría roja no se detuvo ahí: el partido de Trump perdió contiendas a gobernador en lugares tan improbables como Ohio o Iowa, donde Sherrod Brown y Josh Turek se llevaron el Senado.

No había terminado aún la votación en la costa Oeste, y ya estaba claro que no haría falta siquiera esperar a que cerraran los colegios electorales en Alaska a la 1.00 para saber que, por esta vez, la noche electoral se había quedado en Estados Unidos en eso, una noche y no, como últimamente, en una o varias semanas.

El presidente había pedido una y otra vez a sus fieles, y, por extensión, al resto de sus compatriotas, que fingieran que su nombre figuraba en las papeletas, pese a que esta cita con las urnas es, cada cuatro años, un referéndum solo en

teoría sobre el desempeño del inquilino de la Casa Blanca, pues a quien se elige es a los miembros de las Cámaras legislativas.

Cuando ya no quedaban dudas sobre la debacle, Trump, fiel a su estilo de negar la realidad y al uso enfático de las mayúsculas, batió sus propias marcas de cinismo con el siguiente mensaje en su red social, Truth: "¡Yo no aparecía en la papeleta y, si hubiera aparecido, habríamos ganado CON UNA VICTORIA APLASTANTE!". Al rato, habló con *The New York Times* para anunciar que está dispuesto a aceptar el resultado de las elecciones, y eso, en su caso, supo a noticia de impacto. Después, se puso al teléfono con *Fox News* y *Politico* para tratar sin éxito de escurrir el bulto de la fenomenal derrota. La culpa, con él, siempre es de otro. De Irán, por ejemplo; ese fue el argumento que cuajó el miércoles por la mañana cuando tanto el presidente como el vicepresidente, J. D. Vance, citaron la guerra como lo que hizo perder a los suyos en las urnas.

Tradicionalmente, los electores suelen suspender al inquilino de la Casa Blanca en las *midterms*, un rito de paso presidencial que les brinda la oportunidad de decirle que no están contentos con el estado de las cosas. Animados esta vez, según las encuestas, por el enfado ante la marcha de la economía, el alto precio de la gasolina, la guerra en Irán, el terror migratorio, la corrupción del Gobierno y las fijaciones ególatras de Trump, los votantes tiñeron el mapa de azul en lugares en los que Trump había ganado de calle en las presidenciales de 2024.

Entonces, los estadounidenses le dieron un billete de vuelta a la Casa Blanca porque le creyeron cuando prometió que arreglaría la inflación, y que lo haría rápido. El jueves hará dos años de aquella victoria y aún siguen esperando que cumpla con esa promesa. El candidato también repitió decenas de veces en esa campaña que no metería a su país en una guerra en el extranjero y la lanzada junto a Israel contra Irán ya ha superado los nueve meses.

Primeros síntomas

Los primeros síntomas de la hecatombe republicana empezaron pronto. Y se convirtieron enseguida en clamorosas señales de alarma con la victoria del demócrata Jon Ossoff, que será senador por segunda vez en representación de Georgia y gana puntos como posible candidato a la presidencia en 2028.

Al rato, llegaron el vapuleo en Carolina del Norte de Roy Cooper a Michael Whatley, aspirante impuesto por Trump, y la perspectiva hasta hace meses impensable de una representante demócrata de Carolina del Sur en Washington. Será, a partir de enero, Annie Andrews, que se impuso a Darline Graham; esta última era otro capricho del presidente, que la había designado candidata por ser hermana de Lindsey Graham, fallecido en julio y al que ambas aspiraban a sustituir.

Después cayeron Kansas e Iowa, con las victorias del pastor Adam Hamilton y el centrista Josh Turek. Ken Paxton (de nuevo, un empeño de Trump) perdió en Texas, Estado en el que Elon Musk se llevó también un duro revés en unas elecciones que han sido un plebiscito sobre el poder absoluto de la oligarquía en los tiempos de Trump. Musk puso más de 560 millones de dólares para ayudar a los republicanos en Texas. Pero, por esta vez, el dinero del hombre más rico del mundo no sirvió para nada, como él mismo admitió ante sus 241 millones de seguidores en X, la red social de la que es propietario.

La noche dio además para otros hitos históricos. Dos Estados del viejo Sur esclavista, Florida y Georgia, tendrán por primera vez gobernadores negros: Byron Donalds (republicano) y Keisha Lance Bottoms (demócrata). Y, si Bottoms fue la primera afroamericana en conquistar ese cargo en la historia del país, Deb Haaland se convirtió en la primera nativa estadounidense en hacer lo propio en Nuevo México. California se dispone asimismo a tener un gobernador hispano por primera vez desde 1875 (Xavier Becerra).

Antes de romperse esos techos de cristal, la jornada electoral había transcurrido con razonable tranquilidad, salvo por algunos incidentes aislados, como una amenaza de bomba en Toledo (Ohio), inundaciones en Florida y fallos en el *software* de recuento en un condado de Nueva York.

El día había empezado con el envío por parte del Departamento de Justicia de una remesa de cartas amenazantes en la enésima treta de la Administración de Trump para poner preventivamente en duda los resultados en Alaska, donde los demócratas maniobraron para despistar a los electores con un candidato independiente (Dan J. Sullivan) llamado casi igual que el republicano (Dan S. Sullivan). Después, no se cumplieron los peores augurios: no hubo agentes federales armados en los centros de votación, y los mil observadores mandados por el Gobierno a los 50 Estados no protagonizaron ningún incidente reseñable.

A eso del mediodía, David Becker, director ejecutivo del Centro para la Innovación Electoral, referente en materia del derecho al voto en Washington, hablaba con alivio de la jornada “más tranquila” que recordaba, tras un año en el que Trump y sus aliados se desvivieron por sembrar dudas sobre el proceso democrático. Todo indica que los funcionarios y empleados electorales, así como jueces federales de todo el país y un ejército de activistas de los derechos civiles, lograron parar el golpe y torcer el brazo al presidente en su deseo de “nacionalizar” las elecciones, pese a que la ley indica que organizarlas no es asunto de incumbencia federal.

En su entrevista con el *Times*, Trump renegó aparentemente de ese historial de negacionismo electoral. También anunció su disposición a trabajar con los

demócratas en el Capitolio, aunque no quepa esperar mucho de esa colaboración.
Él mismo había dicho el día anterior que piensa afrontar un Congreso hostil convertido en el "Señor Veto", listo para truncar toda iniciativa legislativa del enemigo. Y este martes publicó en su Truth la imagen de una de sus características gorras rojas en la que en lugar de decir *Make America Great Again* podía leerse "VETO".
Tampoco se antoja probable que los demócratas vayan a perder la oportunidad de hacerle la vida imposible en los dos años que le quedan en la Casa Blanca. Washington se prepara para que estos lancen investigaciones sobre miembros destacados de la Administración de Trump, así como un alud de citaciones para comparecer en el Congreso.
Cuando sus nuevos diputados juren el cargo el próximo 3 de enero, quedará oficialmente inaugurada además la temporada del *pato cojo*, otra metáfora de Washington que sirve para describir a un presidente en su último tramo de mandato: con los días contados y las manos atadas.
Y los demócratas se enfrentarán a su propio dilema: cómo hacer responsables a Trump y a sus aliados del caos y la brutalidad de los últimos dos años sin quedarse en el revanchismo. Todo indica que los estadounidenses les han votado más preocupados por que sus vidas mejoren que para que ajusten cuentas con el presidente de Estados Unidos. Por más que este martes le hayan castigado con una severidad pocas veces vista.

COMENTARIOS

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. "Una muchedumbre de toda nación, razas, pueblos y lenguas". Por Luis Fernando Crespo

Lecturas; Apocalipsis 7,2-4.9-14; 1Juan 3,1-3; Mateo 5,1-12

En la secuencia de los domingos del Tiempo Ordinario correspondería leer y comentar los textos del domingo XXXI. Pero este año en ese día coincide la Fiesta de Todos los Santos. Se celebra desde los primeros siglos. Inicialmente instituida para recordar y honrar a la multitud de mártires anónimos durante la

persecución del emperador Diocleciano, En los siglos siguientes se amplió para celebrar a tantas cristianas y cristianos, que se habían distinguido en vivir con gran fidelidad su fe en Cristo, aunque no hubieran sido oficialmente reconocidos en el catálogo de los santos canonizados. Nos permitimos en esta ocasión, reconociendo la importancia de dicha Fiesta en la tradición eclesial, concentrarnos en la lectura y comentario de los Textos Bíblicos propios de este día.

La primera lectura, tomada del Apocalipsis, nos habla de una visión esperanzadora en medio de la persecución, de la salvación de Dios: de "los ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel" (12.000 de cada una de las 12 tribus, número que indica plenitud) y "de una muchedumbre inmensa que nadie podría contar de toda nación, razas, pueblos y lenguas… son los que vienen de la gran tribulación y han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero". Fuerte expresión para indicar que la salvación de Dios gracias a la muerte de Cristo es más fuerte que la violencia mortífera de los tiranos. El Apocalipsis es un canto a la esperanza y a la victoria de los débiles que han puesto su confianza en el poder salvador de Dios y de su Cristo: son los mártires, los santos de todos los tiempos. Quizá hoy, la "gran tribulación" no tenga que ver tanto con la persecución masiva a los cristianos, aunque sí todavía en algunas regiones del mundo. Más aún, en algunas ocasiones e incluso en regiones de tradición cristiana el compromiso solidario y cuestionador con la causa de Jesús, es decir la vida, la dignidad y los derechos de los pobres ha teñido de sangre el testimonio de muchos cristianos y cristianas en América Latina y en otras partes del mundo. La "gran tribulación" se experimenta también hoy en la dificultad de vivir con fidelidad y coherencia el evangelio del Reino de Dios y su justicia en medio de un mundo dominado por la violencia del ídolo Dinero, del ídolo Poder, que esclavizan, descartan y matan a los más pobres y débiles. En los últimos años "la gran desolación" es la guerra –las guerras- que trata de exterminar poblaciones y pueblos enteros. La guerra y el armamentismo sofisticado y costosísimo se imponen sin escrúpulo a una economía que debería priorizar el alimento, la vivienda, la educación y la salud de la gente. "Desolación" causa también la cómoda indiferencia de quienes se sienten satisfechos en su bienestar y no quieren saber de esos problemas.

Hoy andamos –jóvenes y adultos, mujeres y varones- medio desorientados; queremos ser felices, pero no sabemos ni en qué consiste ni cómo lograrlo. El evangelio elegido, la proclamación de las Bienaventuranzas (o felicidades, que es también una traducción adecuada del término original griego), nos acerca a lo que Jesús propone como actitudes propias de las personas que acogen y viven el mensaje del Reino de Dios, es decir, a quienes

podemos reconocer como santas y santos. A veces se nos ha transmitido una idea distorsionada de la santidad como sinónimo de una perfección inaccesible para el común de los mortales, reservada sólo para algunos pocos elegidos. Jesús, que comenzó convocando a pescadores y recaudadores y pronto se vio rodeado de personas, mujeres y varones, despreciadas como pecadoras, parece que tenía otra manera de ver las cosas. Él los llama a seguirlo, al discipulado, a acoger con alegría el Reino de Dios, que supone ciertamente conversión, y a plantearse un estilo de vida como el que él mismo vive. Confiando plenamente en el amor de Dios reconocido como Padre, camina con su mirada puesta en aquello que puede hacer felices a los demás, a los que reconoce como hermanas y hermanos.

El inicio del sermón del monte, que abre la predicación de Jesús a "sus discípulos" y a "la muchedumbre" constituye la esencia de su programa. Se concreta en lo que ofrece: "de ellos es el Reino de los Cielos", como expresa en la primera y en la última de las bienaventuranzas; y en lo que propone: las actitudes que manifiestan esa acogida. La "pobreza de espíritu" es la primera y la condición que hace posibles las que siguen. Recoge una tradición espiritual bíblica –la de los "*anawim*"-, que encontramos ya en los profetas y en los salmos. Significa la actitud de quienes se reconocen pobres y necesitados de ayuda y ponen toda su confianza no en la riqueza ni en los poderosos, sino en la bondad misericordiosa de Dios. Con esa confianza humilde se pueden afrontar las otras actitudes enumeradas: dulzura para con los sencillos, compasión solidaria con los afligidos, misericordia para con los que sufren, compromiso por causa de la justicia, honradez en el ejercicio de las responsabilidades privadas y públicas, entrega a la causa de la paz y todo eso aun en medio de una sociedad que se resiste, que con el poder pretende imponer otras prioridades y persigue a quienes quieren transformarla.

Si nos fijamos bien, la primera de las bienaventuranzas indica una actitud fundamental, espiritual, referida a nuestra confianza en el amor gratuito de Dios, lo que nos dispone a orientar nuestra vida de amados de Dios hacia una entrega y servicio también gratuitos a la causa de la vida y al bien de los demás, que igualmente son personas amadas por Dios, el "Padre *nuestro*". Las otras actitudes expresadas por Jesús apuntan a crear condiciones de vida feliz para las otras personas. De tal manera que las bienaventuranzas podrían sintetizarse en: felices los que, desde su pequeñez y confiados en el amor que Dios nos tiene, se esfuerzan en hacer felices a los demás. Así, de ellos y de la humanidad entera será "el Reino de los Cielos". Sería interesante hacer el ejercicio de recrear la formulación de esas actitudes para diseñar una vida buena y feliz para todos en el contexto de la nueva humanidad que queremos, después de la dura experiencia que significó la pandemia y de estos años siguientes de cruel

violencia, de aumento de pobreza y de sufrimiento. De creciente individualismo e indiferencia. Podríamos hablar de la dimensión social y política de las bienaventuranzas en nuestra realidad. La santidad no se reduciría a un asunto privado, intimista; redundaría en el bien común y en la felicidad especialmente de los pobres e insignificantes.

Lo más atrevido de Jesús fue proclamar "felices" a quienes en su pobreza sintetizan las diversas formas de infelicidad. Felices, no porque sobrevivir en carencias y penurias pueda hacer a uno feliz, sino "porque de ellos es el Reino de los Cielos", porque con esas actitudes acogen y "hacen en la tierra la voluntad de Dios" y, por tanto, "serán llamados hijos de Dios" y "verán a Dios", es decir, en una palabra, son las santas y los santos de Dios. La santidad, entonces, consiste en vivir con plenitud y alegría la vocación humana de reconocernos y amarnos en la vida cotidiana como hermanas y hermanos, y así, incluso aunque uno no lo sepa, como hijas e hijos de Dios. Lo bueno es que Jesús lo califica de "felicidad" y nos propone ser felices haciendo felices a los que hoy no lo son. ¿Utopía irrealizable o sentido querido por Dios para la humanidad, encargado a nuestras débiles fuerzas? Es la misión propuesta de Jesús en la que él mismo se sintió comprometido.

La segunda lectura, tomada de la Primera carta de Juan, nos ofrece como el marco en el que se entiende plenamente todo lo anterior: "el amor que nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos". En eso consiste sencillamente la santidad que Dios reconoce y a la que nos invita: vivir la filiación construyendo la fraternidad. Esa es la mayor felicidad: acogerla con alegría, realizarla y anunciarla.

En medio de tantas manifestaciones de violencia, corrupción y egoísmo, esta Fiesta nos alegra la mirada. Si miramos bien, descubrimos una multitud de gente buena, honesta y generosa, que con la sencillez de sus servicios, con la coherencia de sus actitudes y comportamientos, y con mucho amor contribuye a hacer más feliz la vida de la humanidad. Son las santas y los santos de nuestros días. ¡Gracias a Dios!

Pagola: Creyentes poco sensatos

José Antonio Pagola 02 nov 2026 - 09:40

-

Son bastantes las **parábolas** en que Jesús repite, de una manera o de otra, el mismo mensaje: «Lo mejor que tenéis es la esperanza. No la perdáis.

Mantenedla viva. No apaguéis vuestro anhelo de vida eterna. Esperad con el corazón ardiendo. Sed lúcidos. Nada hay más triste que una persona "acabada" que ha perdido la esperanza en Dios».

Jesús no utiliza un lenguaje moral. Para él, dejar que se apague en nosotros la esperanza no es un pecado, es una insensatez. Las jóvenes de la parábola, que dejan que se apague su lámpara antes de que llegue el esposo, son «necias», pues no han sabido mantener viva su espera. No se han ocupado de lo más importante que ha de hacer el ser humano: esperar a Dios hasta el final.

No es fácil escuchar hoy este mensaje. Hemos perdido capacidad para vivir algo intensamente de manera duradera. El paso del tiempo lo desgasta todo. **Al hombre de nuestros días solo parece fascinarle lo nuevo, lo actual, el momento presente**. No acertamos a vivir algo de manera viva y permanente sin dejarlo languidecer.

Hemos encontrado una manera más razonable y sensata de mirar al futuro. Somos maestros en hacer toda clase de cálculos y previsiones para no correr riesgos en el futuro. Nos preocupamos de asegurar nuestra salud y garantizar nuestro nivel de vida; planificamos nuestra jubilación y nos organizamos una vejez tranquila. Todo ello está muy bien, pero no dejamos de ser insensatos si no reconocemos algo que es evidente: todas estas seguridades fabricadas por nosotros son inseguras.

La advertencia evangélica no es irracional o absurda. Jesús invita sencillamente a vivir en el horizonte de la vida eterna, sin engañarnos ingenuamente sobre la caducidad y los límites de esta vida: «¿Qué previsiones hacéis más allá de lo visible y perecedero? ¿Dónde pensáis encontrar seguridad cuando se desmoronen vuestras seguridades?».

Mantener despierta la esperanza significa no contentarse con cualquier cosa, no desesperar del ser humano, no perder nunca el anhelo de «vida eterna» para todos, no dejar de buscar, de creer y de confiar. Aunque no lo sepan, quienes viven así están esperando la venida de Dios.

32 Tiempo ordinario – A (Mateo 25,1-13) **8 de noviembre**

Sor Lucía Caram: Sinodalidad radical: la Iglesia no necesita maquillaje, necesita Evangelio

01 nov 2026 - 10:35

-

Ayer participé en el **Fórum Cristianisme de la Comunidad Valenciana, en Castellón**, donde compartimos un diálogo con Jesús Bastante sobre la sinodalidad radical y los grandes desafíos de una Iglesia que necesita recuperar la frescura, la audacia y la fuerza revolucionaria del Evangelio.
Fue una oportunidad para hablar con libertad, sin miedo a las preguntas incómodas y con la pasión de quienes creemos en la Iglesia querida y soñada por Jesús..
No necesitamos una Iglesia más moderna para quedar bien con el mundo, con la sociedad . Necesitamos una Iglesia más valiente para parecerse a Jesús.
Porque la palabra *radical* no debería asustarnos. Radical significa volver a las raíces. Y nuestra raíz no es el poder, ni las normas, ni las estructuras, ni las tradiciones convertidas en fortalezas inexpugnables. Nuestra raíz es Jesucristo. Un Jesús que rompió esquemas, desafió convencionalismos, tocó a los intocables, dignificó a las mujeres, se sentó con los excluidos y puso a los pobres en el centro.
Jesús no vino a fundar una aduana de almas, sino a abrir caminos de vida. No vino a proteger privilegios, sino a revolucionar el mundo desde el amor.
Y me pregunto: ¿en qué momento conseguimos complicar tanto algo que Jesús hizo tan sencillo?
Hemos llenado la Iglesia de documentos, reuniones, estructuras y discursos. Pero cuando alguien tiene hambre, no necesita una comisión que estudie su pobreza. Necesita pan. Cuando alguien está solo, no necesita una declaración sobre la fraternidad. Necesita un abrazo. Y cuando alguien está herido, no necesita que le preguntemos si cumple todos los requisitos para ser acogido. Necesita que le tendamos la mano.
El Evangelio no se escribió para ser archivado. Se escribió para ser vivido.
El papa Francisco tuvo la valentía de sacudir nuestras seguridades y recordarnos que la Iglesia no puede vivir encerrada en las sacristías mientras el mundo sangra. Nos habló de una Iglesia en salida, de un hospital de campaña y de la revolución de la ternura.
Yo he tenido el privilegio de descubrir el significado de esas palabras en Ucrania. Frente a un joven que ha perdido las piernas, una madre que llora a su hijo o una familia que ha visto desaparecer su hogar bajo las bombas, todas nuestras discusiones internas se vuelven pequeñas.
Allí nadie pregunta primero en qué cree el herido. Primero intentamos salvarle la vida.

La compasión no pide documentos de identidad. El amor no pregunta de qué lado estás antes de tenderte la mano.

Ahora, con León XIV, tenemos el desafío de consolidar los caminos abiertos, profundizar en la corresponsabilidad y convertir la sinodalidad en una realidad. Porque no basta con escuchar si después siguen decidiendo siempre los mismos.

Una Iglesia que escucha a todos, pero donde deciden siempre unos pocos, no es sinodal: es una Iglesia que ha aprendido a organizar reuniones, pero todavía no ha aprendido a compartir responsabilidades.

Y aquí quiero detenerme especialmente en las mujeres.

Las mujeres no somos invitadas en la Iglesia. ¡Somos Iglesia! Durante siglos hemos sostenido comunidades, educado, acompañado, evangelizado, cuidado a los enfermos y transmitido la fe. Hemos estado siempre disponibles para trabajar, pero demasiadas veces ausentes cuando llega el momento de decidir.

No pedimos privilegios ni queremos reproducir un clericalismo con rostro femenino. Queremos una Iglesia donde la dignidad bautismal tenga consecuencias reales.

No queremos cambiar de manos el poder. Queremos cambiar la manera de entenderlo. Porque en el Evangelio la autoridad no consiste en mandar más, sino en servir mejor.

Y necesitamos, sobre todo, una Iglesia donde nadie se sienta extranjero en su propia casa.

Pienso en tantas personas que se han alejado, no porque hayan dejado de buscar a Dios, sino porque encontraron puertas cerradas, miradas de sospecha y juicios antes que abrazos. Personas homosexuales, divorciadas, familias con historias complejas, jóvenes que buscan respuestas y personas que simplemente no encajan en nuestros moldes.

No podemos predicar un Dios que ama sin condiciones y convertir su Iglesia en una institución que pone condiciones para sentirse amado.

La Iglesia no puede ser un club de perfectos. Tiene que ser el hogar de una humanidad herida que necesita esperanza.

Y hay algo que me desconcierta profundamente. En estos años de ayuda a Ucrania he visto trabajar juntos a creyentes y no creyentes, empresarios y trabajadores, personas de derechas y de izquierdas, policías, médicos y voluntarios. Personas que piensan de manera muy diferente, pero que se unen para salvar vidas.

Si somos capaces de caminar juntos para llevar una ambulancia a Ucrania, ¿por qué nos cuesta tanto caminar juntos dentro de la Iglesia?

Quizá porque hemos dedicado demasiadas energías a defender nuestras parcelas y demasiado pocas a dejarnos transformar por el sufrimiento de los demás.

La sociedad no necesita que la Iglesia le demuestre constantemente que tiene razón. Necesita descubrir que sabe amar. Los jóvenes no esperan sermones interminables ni reproches porque no vienen a misa. Esperan autenticidad, escucha, libertad, coherencia y testigos que vivan aquello que anuncian.

Y por eso creo que la verdadera revolución sinodal no empieza en Roma, ni termina en un documento. Empieza en nuestras comunidades, en nuestros barrios, en nuestras casas. Cuando dejamos de competir por protagonismos y empezamos a compartir responsabilidades. Cuando una mujer puede decidir. Cuando un joven encuentra su lugar. Cuando una persona excluida vuelve a sentirse querida. Cuando los pobres dejan de ser destinatarios de nuestra caridad para convertirse en protagonistas de nuestra vida.

Hay una imagen del Evangelio que lo cambia todo: Jesús arrodillado, lavando los pies a sus discípulos.

¡Dios de rodillas ante la humanidad! Esa es la revolución cristiana.

Jesús no nos dejó un trono. Nos dejó una toalla. No nos pidió construir imperios religiosos, sino comunidades de hermanos. No nos invitó a conservar privilegios, sino a entregar la vida.

Sueño con una Iglesia con los pies manchados de barro, las manos abiertas y el corazón encendido. Una Iglesia que se equivoque, si hace falta, por intentar amar demasiado, pero que nunca se equivoque por indiferencia.

Porque el gran fracaso de la Iglesia no será perder poder, influencia o prestigio. El gran fracaso será perder la capacidad de conmoverse ante el sufrimiento humano.

Y termino con una provocación que ayer compartí en Castellón y que creo que debería sacudir nuestras conciencias:

¿Y si dejáramos de obsesionarnos con conseguir que la gente vuelva a la Iglesia y empezáramos a preocuparnos de que la Iglesia vuelva de verdad al Evangelio?

Esa es la sinodalidad radical en la que creo. No una operación de maquillaje institucional. No una estrategia para recuperar influencia. Sino una auténtica conversión.

Porque la Iglesia del futuro no será la que más poder acumule, sino la que más se parezca a Jesús. Y esa revolución no puede esperar.

Mariano Delgado*; Diagnóstico y terapia de Roma ante la crisis de la transmisión de la fe

31 oct 2026 - 06:09

- «Venid a mí todos…» (venite ad me) (Mt 11,28-29): las «Reflexiones» romanas comienzan muy bien con la referencia a la invitación universal de Jesús a acudir a él para encontrar descanso, porque es «manso y humilde de corazón». Porque hoy ya no es momento de entender el mandato misionero que aparece al final de los Evangelios de Mateo y Marcos como una invitación a una misión mundial planificada, con el envío de numerosos misioneros profesionales y entusiastas, procedentes de diversas órdenes o sociedades misioneras, al mundo extraeuropeo.

El celo misionero como hybris

El celo misionero fue, en gran medida, una expresión de la hybris de la Iglesia europea en los últimos quinientos años, lo cual debería hacernos reflexionar. Tras los éxitos misioneros en África subsahariana y el sudeste asiático en el siglo XIX, el lema de la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo de 1910 fue la «evangelización del mundo en esta generación». Pero, como es sabido, a ello le siguió la Primera Guerra Mundial, en la que las naciones cristianas europeas se destrozaron entre sí, con ardientes predicadores de guerra en todos los bandos.

Hoy en día se trata más bien de fomentar el intercambio de dones (y personas) entre las Iglesias locales, que, por la propia naturaleza de la Iglesia, deben ser todas «misioneras» (Ad gentes 2) y se enfrentan al mismo problema: la difícil transmisión de la fe entre los bautizados, así como la adecuada proclamación del mensaje de Jesús entre los interesados.

Volver a Jesús y al núcleo de su Buena Nueva

Las reflexiones romanas parecen intuir que el cristianismo no debe reinventarse, sino volver a lo esencial. Esto significa —hoy como en la época de los reformadores protestantes y de los reformadores de las órdenes católicas y místicos del siglo XVI— volverse hacia el Jesús manso y humilde de corazón, en el sentido del «solus Christus»; que la Iglesia se entienda a sí misma como un «espacio de resonancia» creíble de la invitación universal de Jesús, para que Cristo, como «luz del mundo», brille con mayor intensidad y las personas se sientan atraídas hacia él.

Esta visión cristocéntrica es el hilo conductor más importante del texto. Y es que, tal y como se subraya haciendo referencia a Benedicto XVI, el punto de partida de la vida cristiana «no es una decisión ética ni una gran idea, sino el

encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da a nuestra vida un nuevo horizonte y, con ello, su orientación decisiva».
Durante el encuentro con jóvenes argentinos en la catedral de Río de Janeiro, el 25 de julio de 2013, el papa Francisco se permitió resumir la esencia del cristianismo en una breve fórmula que aúna la alegría de la evangelización con la seriedad del seguimiento del Señor: «Mira, lee las Bienaventuranzas, te harán bien. Si luego quieres saber qué debes hacer concretamente, lee Mateo, capítulo 25. Ese es el modelo según el cual seremos juzgados. Con estas dos cosas tenéis el plan de acción: las Bienaventuranzas y Mateo 25. No necesitáis leer nada más. Por eso os lo pido de todo corazón». El texto actual expresa la esencia de la Buena Nueva de forma aún más concisa: «Dios es amor para todos, Dios es misericordia para todos», tal y como lo demostró Jesús de Nazaret.

La luz de la fe…¿y sus lados oscuros?

Un tesoro de fe como este, el «valor añadido» del cristianismo en la historia de las religiones, debería, en realidad, hacer que la luz de Cristo brillara con más intensidad en el mundo. El texto habla mucho de esta luz. Pero, como es sabido, la Iglesia la lleva a lo largo de la historia en «vasijas de barro» del contra-testimonio, tanto de miembros individuales como de la propia institución. Además, la «doctrina de la fe» desarrollada en los antiguos concilios es, en muchos casos, también oscura y no siempre logra esclarecer las preguntas de la razón. Esto siempre ha sido así, pero hoy, tras la pérdida de la ingenuidad del período preilustrado, somos más conscientes de ello: muchas respuestas del catecismo han perdido su verosimilitud. Esta es una razón fundamental de la crisis en la transmisión de la fe.
En la Antigüedad, el cristianismo tenía una ventaja estructural frente al judaísmo y al paganismo: uno se convertía en cristiano al aceptar la invitación de Jesús y mediante una decisión libre de la voluntad, que conducía a superar las barreras de clase, nación y género en una comunidad marcada por el amor y la misericordia.
Durante la larga «época constantiniana», nos hemos acostumbrado a que la decisión libre de la voluntad fuera sustituida cada vez más por el bautismo infantil, en el que los «padrinos» prometían encargarse de la educación cristiana. La sociedad de impronta cristiana se encargaba también de la socialización religiosa. Esto alcanzó su apogeo en la intensa eclesialización del período ultramontano (1850-1960). Tras su desaparición, hemos vuelto a los orígenes: que, en principio, uno debería convertirse en cristiano por una decisión libre de los propios interesados y no, por así decirlo, desde el nacimiento a través del bautismo infantil (este sigue teniendo su sentido, donde todavía se dan las condiciones para ello).

Diagnóstico: secularización y cambio de época

En el texto romano apenas se tiene en cuenta lo dicho. Más bien se habla en él de la secularización, la individualización y el cambio de época (crisis del modelo cultural de la modernidad europea, globalización) como causas principales de la crisis en la transmisión de la fe. Esto afectaría al mundo entero, pero sobre todo a Occidente. Me parece que este diagnóstico es un poco reduccionista. Aparte de que estos fenómenos también tienen sus aspectos positivos, no deben olvidarse ni las causas «sociológicas» ni las «antropológico-teológicas» de la crisis de la fe.

Tras el fin de la «eclesialización» de la sociedad y la pérdida de la ingenuidad preilustrada, las preguntas fundamentales del ser humano, así como su anhelo natural de Dios o de respuestas religiosas, siguen estando presentes. Ahora bien, ni la teología ni la Iglesia son capaces de responder de forma convincente a estas preguntas de la razón ilustrada; y las comunidades cristianas, que deberían ser el «espacio de resonancia» del Dios del amor y la misericordia, no siempre resultan atractivas en una sociedad libre y abierta en la que coexisten numerosas propuestas que compiten por dar sentido a la vida. La crisis de la transmisión de la fe es, en muchos casos, también «autocausada».

No hay muchas novedades en la parte terapéutica

Las propuestas terapéuticas se formulan teniendo en cuenta las reflexiones de diversas conferencias episcopales de todo el mundo en los últimos años. El hecho de que no se mencionen en ellas los textos que, en mi opinión, son los más brillantes desde el punto de vista teológico y pastoral («Proposer la foi dans la société actuelle» del episcopado francés de 1996 y «Zeit zur Aussaat. Missionarisch Kirche sein» de los obispos alemanes de 2000) no dice mucho a favor de la percepción que tiene Roma de las iniciativas de las Iglesias locales. Además, muchas propuestas suenan convencionales: la familia como lugar privilegiado para la transmisión de la fe, evitar el cristianismo selectivo y el «evangelio de la prosperidad», respetar la jerarquía de las verdades en la predicación, valorar la «lectio divina», crear pequeñas comunidades eclesiales, cuidar una liturgia bella como «via pulchritudinis», la adaptación de la pastoral a las etapas de la vida y al nivel de formación de los destinatarios, el fomento de la piedad popular (con referencia al episcopado español) y de la homilética, el fomento de la participación de las mujeres en particular y de los laicos en general, el aprendizaje a partir de las formas exitosas de inculturación en la historia de la Iglesia, etc. El texto también resalta que la predicación debe fomentar «experiencias de fe» en el sentido del amor a Cristo, que «me» ama concretamente y que entregó su vida por ello.

Falta de enfoque misionero-mistagógico

En 2015 publiqué en una antología alemana un artículo titulado «“Venid a mí todos…”. Sobre el carácter acogedor y mistagógico de la evangelización hoy». Desde entonces, no he dejado de subrayar lo importante que sería poner en primer plano la invitación universal de Jesús, manso y humilde de corazón. Por eso, el hilo conductor de las reflexiones romanas me llega al alma. No obstante, echo en falta en ellas acentos mistagógicos en el sentido de Karl Rahner y San Juan de la Cruz.

No se cita el famoso diagnóstico mistagógico de Rahner, aunque resulta más acertado para la transmisión de la fe —al menos en el mundo occidental— que el discurso sobre la secularización: «El piadoso del mañana será un “místico”, alguien que haya “experimentado” algo, o dejará de existir, porque la piedad del mañana ya no estará sustentada por la convicción y la costumbre religiosa unánimes, evidentes y públicas de todos, que preceden a una experiencia y una decisión personales; por lo tanto, la educación religiosa habitual hasta ahora solo puede ser un adiestramiento muy secundario para lo institucional-religioso». La evangelización debe ser hoy «necesariamente iniciación y despertar de una experiencia de fe personal e interior», una experiencia de fe de la que Rahner llega incluso a afirmar que está presente incluso en aquel «que, en un primer momento, afirma no conocer ninguna experiencia de fe y no estar interesado en ella». También San Juan de la Cruz opinaba que todo ser humano conoce a Dios, «sin saber cómo».

La primera tarea de una evangelización mistagógica sería, pues, una humilde «anamnesis de la experiencia», con el fin de desenterrar la experiencia de Dios que está «profundamente arraigada» en la biografía de cada persona, en su historia de esperanza y sufrimiento. Por ello, una evangelización mistagógica debe tratar a las personas como adultos y cultivar la dimensión dialógica, tal y como la describió, por ejemplo, Antonio Machado: «Para dialogar, / preguntad, primero; / después… escuchad». Esto es especialmente válido en el contexto de los «cansados y agobiados» de la historia, los destinatarios privilegiados de la invitación de Jesús, quienes, por su experiencia, tienen un derecho prioritario a hablar de Dios, tal y como ha subrayado el teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez.

**Mariano Delgado es catedrático emérito de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza), donde fue dos veces decano y también dirigió el Instituto para el diálogo interreligioso* (www.mariano-delgado.ch).